

---

# REFLEXIONES DEL CARNAVAL Y LA CULTURA COMO ESCENARIOS DEL DESARROLLO Y LA PAZ. EL CARNAVAL DE BLANCOS Y NEGROS DE SAN JUAN DE PASTO

POR: GERMÁN ZARAMA  
VÁSQUEZ



## A MANERA DE PREÁMBULO

En Colombia hoy es vital dar espacio a la existencia del otro, al reconocimiento de todos los tejedores que para bien o para mal estamos generando la textura social que nos acompaña. En estos días todas y todos los presentes, somos cómplices, voluntarios o tácitos, de este destino regional, latinoamericano y mundial. Los carnavaleros de Colombia y el mundo hemos sido convocados en Barranquilla, es el encuentro que nos ha llevado más allá de la fiesta, es la invitación que hemos aceptado: *“Pensar el carnaval”*. Reflexionar sobre tantas ideas, experiencias y asociaciones que venimos elaborando desde nuestro amor por la cultura, por el arte sano, por la vida, por el carnaval.

El carnaval como máxima expresión de la fiesta se ha convertido en el mejor homenaje a la vida y ritual regenerador de la existencia humana. Los carnavales se han convertido en los espacios sagrados que dan sentido a la complejidad de lo humano. El carnaval y la fiesta nos permiten ser y reconocernos en unos mundos donde hay necesidad de gritar, odiar, llorar, amar, desear, morir y resucitar para volver a ser. Los rituales de la humanidad nos acompañan como una necesidad inherente al humano como requisito para soportar la racionalidad y la irracionalidad de nuestra compleja vivencia.

---

(1) Promoción social, artes visuales y magister superior en desarrollo y proyectos (Ginebra – Suiza), Asesor y evaluador de proyectos socioculturales, artísticos e investigativos. Docente universitario, Coordinador del Proyecto Pedagógico Naturarte. Publico un libro y realizó el video del carnaval de Pasto 1999.

## Pensar en Carnaval

El carnaval ha pasado a ser la terapia individual y social que nos libera de ese peso que llevamos en el cotidiano, es romper las reglas establecidas para dar paso al inconsciente personal – colectivo, que aflore lo que no puede salir todos los días, la locura, la magia, el amor, los sentimientos ocultos. Es por eso que el carnaval no se ha extinguido, ya que acompaña al humano a soportar su existencia, por eso decimos que somos carnaval, estamos completos, deconstruimos y construimos la existencia en todas sus posibilidades y sentidos como un proceso permanente.

El carnaval es la afirmación de la necesidad de existencia sobre su propia negación, y se convierte así en la ambivalencia más poética y hermosa que conocemos hoy los humanos, en la cual ratificamos la complejidad del poder ser en una sociedad que lo ajusta, le cierra sus puertas, le simplifica sus esperanzas y lo excluye del sueño. Y traigo aquí las palabras del artesano más grande que hemos tenido en el Carnaval de Pasto, el maestro Alfonso Zambrano, quién nos definía esta fiesta como: **“LA VENTANA DE LA LIBERTAD”**.

Comencemos este ritual que será en tres actos. Inicialmente se presentará al Carnaval de Blancos y Negros de San Juan de Pasto, evidenciando sus características principales, su contexto, color y forma.

En un segundo acto, vendrán las reflexiones y propuestas del proceso que genera el carnaval para buscar alternativas de construcción de paz y desarrollo en la coyuntura actual colombiana. Si bien es cierto que se reconoce un avance de la cultura en este último decenio, plasmado en el reconocimiento expreso en la Carta Constitucional, en la creación del Ministerio de la Cultura, en la promoción y apoyo de los Fondos Mixtos de Cultura en el ámbito nacional; se deja ver en la dimensión del contexto nacional la falta de recursos e inversiones. Esta constatación de subvaloración, debe llevarnos a una reflexión y análisis del por qué aún no se ha logrado integrar la cultura en las dimensiones político-económicas como elementos básicos e inherentes a los distintos programas, planes y proyectos de desarrollo integral.

Y finalmente sobre este terreno de la cultura y del carnaval se abrirán asociaciones y retos frente al llamado “desarrollo”, con la propuesta de participar en la reconstrucción social de este país integrando los procesos del carnaval con todas sus bondades como escenarios donde se puede construir paz y desarrollo propio.

## 1. EL CARNAVAL DE BLANCO Y NEGROS DE SAN JUAN DE PASTO: LA LOCURA QUE CURA

La vivencia del carnaval es universal; en la gama de culturas y naciones presenta orígenes dispares, pero lo cierto es que se encuentra muy ligado a los rituales agrarios, al invierno, a la primavera y al renacer de la productividad una vez cada año. Igualmente lo mítico, lo sagrado, lo profano, la fiesta y el rito se conjugan en una unidad compleja con múltiples expresiones y posibilidades para cada pueblo. En el centro de la práctica carnavalesca en el mundo, está la inversión del mundo cotidiano, de los valores formales, de la ética y el poder. Durante esos días de fiesta se enmascara lo establecido, se oculta la identidad cotidiana y salen a flote fenómenos que no tienen cabida en otros tiempos. Las normas se derrumban y el hombre humano se encuentra libre de ataduras racionales dominantes, permitiéndose que bulla, se expanda y emerja su ser habitualmente refrenado.



El carnaval Andino de Pasto es ante todo vivencia y participación. En él no hay actores; la población a su manera hace parte del ritual. La magia de esos días posibilita a todos salirse de su “ser” y proyectarse fuera de sí mismos. El carnaval no es elitista, es popular por excelencia. Convierte la calle en teatro principal y cobija a los moradores sin exclusión. El carnaval es el espacio de la sublimación de los deseos reprimidos, escenario de creación y del florecimiento de estímulos para alcanzar la transgresión.

El carnaval andino de San Juan de Pasto se sitúa fuera del calendario tradicional de los carnavales de todo el mundo, enmarcados por las fiestas paganas y cristianas en el período de Cuaresma o de la primera

luna llena de la primavera. En Pasto, como en todo el sur de Colombia, el carnaval está íntimamente ligado a las fiestas Andinas ancestrales, a las que posteriormente se integraron tradiciones europeas y africanas. Será durante la última semana de diciembre y sobre todo la primera de enero que el Carnaval de Blancos y Negros tomará sus mayores expresiones los días cuatro, cinco y seis de enero.



Antiguamente era el día del agua, donde se bañaba públicamente a todo el mundo; hoy fue sustituido este juego por razones ambientales y se implementó el *"Tour de los inocentes en bicicleta"* y otras actividades culturales.

Sus orígenes se remontan a la fiesta de la libertad de los esclavos africanos ubicados en el sur de Colombia. El cinco de enero, se conoce como el día de libertad, otorgado por la real corona española como una jornada de gracia y reconocimiento a la raza negra en homenaje al rey Melchor. Pero la realidad se conjuga con la situación de los esclavos que no soportaban más el yugo establecido; rebelándose y dando origen a los primeros asentamientos de negros libres, de cimarrones, en palenques lejanos e inhóspitos. El cinco de enero, reconocido como el día de la raza negra, fue pues producto del temor a las sublevaciones. Desde entonces se habla de la fiesta de los negros, de la fiesta de la libertad, en la cual se reviven danzas ancestrales y ritos africanos. Se han conocido evidencias de la celebración inicial de la fiesta de los negritos en la Popayán colonial, tradición que se fue extendiendo más al sur del país. Fiesta que fue evolucionando y tomando asiento en la ciudad de Pasto a comienzos del siglo pasado junto a los artesanos y estudiantes.



El 31 de diciembre se prende el carnaval, se realiza el desfile de Años Viejos con sus Testamentos que resaltan lo bueno, lo malo y lo feo del último año, es el día de la sátira política y de la burla de quienes están en el poder. En todas las casas pastusas se quema el Año Viejo a media noche, es el ritual a la vida donde se queman las falencias para decantar las esperanzas de un Año Nuevo prospero y lleno de felicidad.

El dos de enero la música campesina hace presencia en el carnaval con su desfiles de Bandas de los distintos corregimientos de Pasto. Simultáneamente, se realiza el *Festival de Música Andina*.

El día siguiente, tres de enero, es el espacio reservado para la niñez en *"El Carnavalito"*, que es una réplica en miniatura del desfile del seis de enero con todas sus modalidades (minicarros, comparsas, disfraces, murgas, etc.)

El carnaval ha generado múltiples posibilidades de participación social, cultural, artesanal y artística. Durante el mes de diciembre se abre el preámbulo del carnaval junto a las fiestas de Navidad y Año Nuevo las cuales se integran en su programación. A mediados de diciembre se desarrolla el Carnaval Estudiantil con participación de los colegios y escuelas de la ciudad. Acompañado del fervor navideño de las Novenas hasta la Navidad.



El cuatro de enero es el día de la llegada de *"La Familia Castañeda"*, desfile que abre tradicionalmente la recta final del carnaval. Es el homenaje al pueblo trabajador, donde campesinos, artesanos y autoridades locales decretan la fiesta e invitan a los forasteros a participar.

En el preámbulo del año nuevo se celebra *"El día de los Inocentes"* el 28 de diciembre, cuyas características son los chistes y chanzas o burlas de los pastusos.

Es así como llegamos al día cinco de enero, que se conoce como el día que originó el carnaval a partir del *"día de los negritos"* o fiesta de la libertad. Es en este día donde la lúdica y la fiesta popular toman su verdadera expresión. Los blancos desaparecen bajo el gesto del color, en una multitud de máscaras y maquillaje oscuro se pierde toda identidad para recuperar el goce a la danza, al cuerpo, al juego, a la malicia y al disfrute máximo de la fiesta.

## Pensar en Carnaval

El seis de enero o "*día de los blanquitos*", aparece como la evolución de la fiesta de la libertad con la participación de los artesanos a comienzos del siglo pasado, hacia 1926. Son los estudiantes de la universidad quienes organizan el desfile con la Reina de la Cultura y desfilan las primeras carrozas o autos alegóricos. El talco, la harina, las serpentinas y el confeti acompañaran el juego y jolgorio de la celebración. Saldrán las mejores expresiones del carnaval en múltiples modalidades y personajes, que colmaran el gran desfile tan esperado por pobladores y turistas. Los disfraces, comparsas, murgas, animarán la fiesta, dando paso a las majestuosas carrozas elaboradas por los maestros artesanos del carnaval, que van acompañadas de música, colorido, movimiento y grandeza. Con el tiempo, los artesanos han visto que su trabajo proyectado en esas enormes y vistosas esculturas, se convertirían en el centro de las fiestas del carnaval. Es día, es el epicentro y marcará el fin del carnaval.

Los motivos, así como los estilos y técnicas de expresión del Carnaval de Pasto, han tenido su propia historia y evolución; pasando por los elementos representativos, míticos, religiosos y costumbristas, hasta los más simbólicos y libres. Todas estas expresiones entrelazan una identidad triétnica: africana, indígena y española. Sincretismo que se eleva en un espectáculo multicolor con esculturas envidiables, con disfraces y comparsas sorprendentes y ante todo con un pueblo ansioso por salir y vivir la fiesta, como una especie de desquite anhelado durante todo el año.

En Pasto el carnaval es esencialmente popular; artesanos, campesinos y trabajadores son quienes hacen la fiesta. Las élites sociales se disuelven en el fervor del festejo y esto genera la ambivalencia del carnaval; niega las estructuras establecidas, pero se organiza y expresa dentro de las propias instituciones ya constituidas; evidencia la negación de la dominación dentro de un marco fijado por esta última.

Por otra parte, el Carnaval de Pasto rescata la creación artística y la capacidad de trabajo manual de los artesanos. Este período se ha convertido en un espacio fundamental para el reconocimiento social necesario hacia el trabajo de los artesanos que pasa inadvertido durante el resto del año. De esta forma el carnaval consolida diversas producciones económicas familiares en las que el conocimiento se transmite de generación en generación; es decir que contribuye y refuerza la artesanía local tradicional y estimula la identidad regional.



En la época de carnaval se baila todos los días y todas las noches hasta el alba fría, antes de que salga el sol. Las verbenas populares son la máxima expresión de la fiesta abierta donde no hay censura, ni costos, en los tablados públicos de las plazas todos los habitantes pueden hacerse presentes. Solo basta sentir el hálito de la época y querer la tierra para dar rienda

suelta a la imaginación, al goce y al trabajo artesanal. Para ciertas personas el carnaval se ha quedado en la imagen de fiesta, diversión o trago. Esta, sin embargo, es una visión pobre y peyorativa del carnaval; ya que el carnaval va más allá de la fiesta o rumba, generando el encuentro ritual con la vida y su transgresión a través del espacio sagrado y del tiempo necesario. Si retomamos la necesidad originaria del carnaval vemos que en cada acto simbólico o ritual, como la chicha, la danza o el trabajo creativo concebido como ofrenda, el individuo y la colectividad salen fortalecidos.

El carnaval se ha convertido para la población pastusa en el alimento del alma, donde perder es ganar, morir es vivir, dejar de ser es requisito del ser. Asistimos a nuestro propio funeral y nutrimos la tierra con nuestros sentimientos para que nazcan bosques de sueños y broten mil esperanzas de amor, dignidad, y alegría humana. El Carnaval de Pasto se ha convertido en el pulmón de una cultura que enriquece y fortalece una identidad. Ese es nuestro carnaval y viva Pasto carajo.

## 2. REFLEXIONES SOBRE LAS SOMBRA Y LAS LUCES DEL CARNAVAL<sup>(2)</sup> LA CULTURA EN EL CONTEXTO DEL CARNAVAL



Esta aproximación semántica al concepto de cultura la podemos complementar con la definición de la Ley de Cultura por medio de la cual se creó el Ministerio del mismo nombre, en la que se dice:

*“Cultura es el conjunto de rasgos definitivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a los grupos humanos y que comprende, más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores, tradiciones y creencias.”*

“La Cultura en sus diversas manifestaciones —agrega la Ley— es fundamento de la nacionalidad y actividad propia de la sociedad colombiana en su conjunto, como proceso generado individual y colectivamente por los colombianos. Dichas manifestaciones constituyen parte integral de la identidad y la cultura colombianas.<sup>(3)</sup>”

Si bien estas definiciones son generales y amplias, nos permiten una aproximación necesaria al concepto que de todos tendremos que delimitar para no caer en el sofisma de que cultura es todo y nada al mismo tiempo. Ya en algunas ocasiones, por ejemplo en la reciente experiencia de Cultura Ciudadana en Bogotá, se precisó, recreó y enriqueció este concepto, al incorporar los símbolos, el juego, la lúdica y la investigación permanente como mecanismos y estrategias para incentivar comportamientos ciudadanos que posibilitaran la apropiación de la ciudad a partir de la propia dinámica cultural. La definición que en tal ocasión se escogió señala que la *“cultura ciudadana es el conjunto de costumbres, acciones y reglas mínimas compartidas que generan sentido de pertenencia, facilitan la convivencia urbana y conducen al respeto del patrimonio común y al reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos.”*

Y como propósito de la misma se planteó que la *“Cultura ciudadana desencadena y coordina acciones públicas y privadas que inciden directamente sobre la manera como los ciudadanos perciben, reconocen y usan los entornos sociales y urbanos y como se relacionan entre ellos en cada entorno. Pertenecer a una ciudad es reconocer contextos y en cada contexto respetar las reglas correspondientes, apropiarse de la ciudad es aprender a usarla valorando y respetando su ordenamiento y su carácter de patrimonio común.”*<sup>(4)</sup>

Desde mucho antes de la creación del Ministerio de la Cultura, es decir, desde la época de Colcultura, ya se venían haciendo aportes para rescatar los procesos interactivos, creativos y humanos en la dimensión del patrimonio vivo, que son los que nos interesan desde la perspectiva del carnaval.

Las diferentes prácticas humanas crean las ciencias, las tecnologías, las artes, las formas de interpretación del mundo. La producción de bienes y el orden de las necesidades, la mediación de la acción humana, son cultura.

2) **“SOMBRA Y LUCES DEL CARNAVAL DE PASTO – Carnaval, Cultura y Desarrollo”**, Apartes, Germán Zarama Vásquez, Beca Fondo Mixto de Cultura de Nariño 98/99, otras instituciones, Prisma III, Santa Fe de Bogotá, 1999.

3) **LEY GENERAL DE CULTURA**, Ley 397 de agosto 7 de 1997, Se crea el MINISTERIO DE LA CULTURA, Publicación: Fondo para la Promoción de la Cultura y las Artes de Santafé de Bogotá D.C., Talleres de Entorno Gráfico y Publicitario Ltda. septiembre 1997.

4) **CULTURA CIUDADANA**, Plan de gobierno para la alcaldía de Santa Fe de Bogotá, D.C. 1995 – 1997. Para Formar Ciudad. Alcaldía mayor de Santa Fe de Bogotá D.C.



El espacio de la cultura, como constante histórica en el cual se resuelve la condición humana; esa posibilidad de la huella humana es plural y diversa. La pluralidad y la diversidad son esencia misma de la cultura y por tanto, podemos pensarla como totalidad y particularidad; es la *“cultura mundo”* una totalidad necesaria para entender, reconocer, las culturas en sus diferencias y singularidades. Se requiere la afirmación de la diferencia para que las particularidades hagan devenir real una totalidad-mundo, desde donde el ser humano hace histórica su acción y ejerce lo imaginario, lo simbólico y lo deseante.”<sup>(5)</sup>

Sobre esta base de aproximaciones conceptuales hacia la cultura, podemos aseverar que el Carnaval de Pasto ha venido formando y consolidando un conjunto de valores, normas, comportamientos e interacciones sociales específicas, enmarcadas en el contexto de un tiempo privilegiado y un espacio sagrado claramente delimitado en los que se alimenta el alma y se calma la sed emocional de una colectividad. Nuestro carnaval, con la inagotable imaginación de sus artesanos, cultiva unos valores en los que se manifiestan los aspectos de la vida local, consolida la esencia de la identidad regional, oxigenan la cultura, nutren procesos creativos, propician comportamientos lúdicos, perfeccionan aptitudes, desarrollan actitudes, particularizan un saber-hacer manual, ofrecen placer y goce, motivan la participación, convocan al otro yo inhibido, despiertan el subconsciente colectivo y fortalece el espíritu humano, con base en el ejercicio de la libertad, la transgresión de normas, el derrumbamiento de tabúes y la admisión de excesos, en el contexto de un ritual en el que aflora la esencia misma de la vida.

El Carnaval de Pasto es por ello una terapia individual y colectiva de los habitantes del sur del país, una válvula de escape para las presiones a las que está sometida la comunidad, que incluye sufrimiento y gozo, muerte y vida, en un ciclo anual indispensable para regenerar el ser, el estar, el sentir, la vida misma; un pulmón colectivo que sirve para oxigenar la identidad de los nariñenses y para darle respiración a su vida en comunidad.

## EL DESARROLLO EN EL CONTEXTO DEL CARNAVAL

Es fundamental aclarar el concepto “desarrollo” para comprender de qué estamos hablando y qué connotación estamos dando a esta palabra en los terrenos políticos, económicos, sociales y culturales. El concepto de “desarrollo” ha tenido múltiples interpretaciones en la historia, se ha destacado su vínculo a las ciencias biológicas y naturales desde sus inicios, donde ha encontrado sinónimos como evolución o maduración. Aparecen indicios de trasladar mecánicamente las observaciones de la biología y la genética al devenir económico y social de los pueblos con sus culturas. Es aquí cuando encontramos confusiones cuando se habla del “desarrollo” o de los “procesos de desarrollo” como si fueran similares en las plantas y en el hombre. Esta postura que utiliza el concepto del desarrollo esquematizando lo social, económico y cultura viene causando estragos durante años y se encuentra vinculada al poder colonial y militar de los más violentos.

A esta concepción mecánica del desarrollo, se suma otra con mucha fuerza desde mediados del siglo pasado y más exactamente con el señor Truman, cuando tomó posesión como presidente de los Estados Unidos con su lema de “países desarrollados” y “países subdesarrollados”.

*“El subdesarrollo comenzó, por tanto, el 20 de enero de 1949. Ese día, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas. En realidad, desde entonces dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros: un espejo que los desprecia y los envía al final de la cola, un espejo que reduce la definición de su identidad, la de la mayoría heterogénea y diversa, a los términos de una minoría pequeña y homogeneizante.”<sup>(6)</sup>*

---

5) **FORMACION EN GESTION CULTURAL.** Encuentro Internacional sobre Formación en Gestión, organizado por la SECAB, octubre de 1993 en Santafe de Bogotá. Ponencia de Colcultura – Colombia. “Para un Mundo Posible: Programa Nacional de Formación en Gestión Cultural Colcultura – Colombia”, La Noción de Cultura, pág. 128, 129. Editores Víctor Guédez y Carmen Menéndez, Colcultura – SECAB Secretaria Ejecutiva del Convenio Andrés Bello. Santafé de Bogotá. D.C. Colombia, Abril de 1994.

6) **ESTEVA** Gustavo, Diccionario del Desarrollo, Capítulo DESARROLLO, p.53 Editado por Wolfgang Sachs, CAI Centro de Aprendizaje Intercultural, 1997 Cochabamba – Bolivia.

Esta concepción económica y productivista del desarrollo ha sido asumida tanto por los ideólogos marxistas de la economía, como por los propulsores del capitalismo en sus diversas manifestaciones. La trampa del “desarrollo”, un engaño, una farsa, una mentira alentadora al servicio de los imperios, de los economistas que consideran **producción y consumo = desarrollo**; y sobre esta fórmula simple han creado los modelos de naciones desarrolladas generalmente del norte, para clasificar a los distintos países del sur. La cultura y su importancia en la dinámica social ha sido considerada algo secundario, sin importancia, que no aporta a los procesos vitales del desarrollo, de la convivencia y de mejoramiento de la calidad de vida humana.

Hoy es común hablar del desarrollo como un desafío de nuestro tiempo. Junto a este concepto convive el del mito, cuya función estaría en desfigurar un hecho y presentarlo exageradamente como una VERDAD más valiosa y atractiva. Y la verdad es que el concepto de DESARROLLO está ligado al MITO OCCIDENTAL, que apareció con la colonización y se afirmó en el imaginario social a partir de los años 60's. La antítesis de este planteamiento la expresa Fabrizio Sabelli, quien dice que el desarrollo existe si él mismo no existe, y que reconocer esta realidad es o sería anular el fundamento de la verdad vinculada al mito del desarrollo de los países industrializados o del norte frente a los países “subdesarrollados”, que según la profecía algún día alcanzarán a ser como los modelos del norte<sup>(7)</sup>.



construcción colectiva y participativa de los implicados en los problemas, la exploración de alternativas y la búsqueda de soluciones propias, sobre la base de la interacción sociocultural. Es así como ha venido tomando fuerza la **autogestión**, la **autopromoción** y el **autodesarrollo** <sup>(8)</sup>.

Para aterrizar estas reflexiones en la dinámica cultural y social del carnaval, vale la pena hacernos la siguiente pregunta nuevamente: ¿A qué tipo de desarrollo nos referimos cuando mencionamos esta palabra, al desarrollo económico o de las cosas materiales o al desarrollo del ser humano concebido integralmente?

El concepto de desarrollo está vinculado a la economía occidental como meta hacia el cual los demás países, llamados “subdesarrollados”, deben orientar sus esfuerzos, los cuales serán evaluados y medidos en relación con el crecimiento económico y la producción de bienes de acuerdo con parámetros establecidos como ejemplares por parte de los países desarrollados. El planteamiento del desarrollo económico, como condición para el desarrollo general, fue complementado luego en algunos países con la idea del desarrollo social, al hacerse evidente la miseria que había generado la aplicación del modelo clásico de desarrollo económico, pero en esta nueva concepción se asimiló lo social a la construcción de obras de infraestructura básicas, dejando de lado los procesos de interacción y la definición de las necesidades humanas a partir de

un estudio de la naturaleza del hombre.

Así las cosas, los procesos socioculturales vernáculos y las comunidades locales mismas no son tenidas en cuenta, ya que importa más la demostración de las hipótesis sobre el desarrollo que la participación real de los verdaderos implicados en la definición y construcción de su propio destino.

Como respuesta a estos mitos occidentales, han surgido propuestas y planteamientos alternativos que proyectan otro camino: el del desarrollo como una

7) **FABRIZIO SABELLI**, Gilbert Rist, IL ETAIT UNE FOIS LE DEVELOPPEMENT... Textos réunis, le forum du développement, Editions d'en bas, Lausanne Suisse, 1986.

8) **Presses Universitaires de France** – Paris Chaiers de L'U.E.D. – Genève, No. 18 L'autogestion disait-on!, Paris 1988. et No. 20 Jeux et enjeux de l'auto-promotion: Vers d'autres formes de coopération au développement. Paris, 1991.

## Pensar en Carnaval

Por ello ese concepto del desarrollo economicista fue rechazado por varios autores, entre ellos el premio Nobel de Economía Alternativa Manfred Max-Neef, quien, a partir de la reivindicación de la gente como el principal capital de una sociedad, ha venido planteando que el desarrollo debe estar en función del hombre (y no a la inversa: el hombre al servicio del desarrollo, vale decir, de la economía), de sus capacidades, aptitudes, conocimientos, sentimientos y valores, para lo cual propone una escala de necesidades humanas básicas y unos satisfactores que se ajusten al desarrollo integral del hombre en sus dimensiones del ser, estar, hacer y tener<sup>(9)</sup>.

Por fortuna en los nuevos paradigmas del desarrollo, hoy se incluye el desarrollo cultural y el desarrollo humano integral, y se los reconoce como elementos insustituibles de los procesos de transformación y construcción de nuevas sociedades en las que el individuo y las comunidades autónomas cumplen un papel de primer orden. En este contexto es plausible que instituciones internacionales y nacionales consideren al individuo y la cultura como ejes vitales del desarrollo social.

Así, por ejemplo, la UNESCO plantea, en las directrices de política cultural internacional, que

***“La creatividad cultural es la fuente del progreso humano y la diversidad cultural es el más rico tesoro de la humanidad, vital para el desarrollo”***<sup>(10)</sup>

Nuestra contribución al futuro de la sociedad está mediatizada por lo que desde hoy hagamos en el ámbito del desarrollo humano y sociocultural, en donde la cultura, las fiestas vernáculas, los carnavales y otras expresiones semejantes, sean consideradas como fundamentales y prioritarias para la construcción colectiva de un nuevo tipo de sociedad humanista. Por mucho tiempo se esperó que el desarrollo viniera de afuera, de los colonizadores, de las dolarizadas estrellas del norte. Esta idea se enquistó en nuestra mente y todavía hoy no somos capaces de encarar nuestro propio desarrollo personal y colectivo. Delegamos nuestra responsabilidad para con nosotros mismos con la vana ilusión de que otros nos ayudaran a ser, y por ello nos cuesta despojarnos de modelos que nos parecen obvios y naturales.

Los nuevos paradigmas del desarrollo integral, sin embargo, asumen al individuo, y la potenciación de sus aptitudes espirituales, culturales, emocionales y sociales, como fundamento del desarrollo. La complejidad de lo humano ha permitido esta dinámica de cambio y el aprendizaje comienza a asumirse como una dimensión permanente del ser, en sus aspectos individuales y colectivos. ***LAS VERDADES AGONIZAN, Y LOS MITOS SE DERRUMBARON.***

La cultura reaparece, no como espectáculo, sino como el tejido social que elaboramos todos los días con nuestros comportamientos, normas, valores, haceres, sentimientos, sueños y deseos. La cultura es reconocida como parte inseparable de la vida cotidiana y como compañera inseparable de cualquier de cualquier proyecto de desarrollo.



Por todo esto, nosotros, los pastusos, podemos decir que tenemos muchas posibilidades frente al desarrollo propio; porque nuestra base cultural y social es fuerte, amplia y compleja; porque estamos dando pasos de reconocimiento y valoración a un proceso social y

cultural que se proyectará en el desarrollo del sur de Colombia; porque fácilmente podemos ser ejemplo para otras sociedades. Tenemos muchos puntos a favor y, eso sí, mucho camino por recorrer; pero asociar el carnaval y la cultura al desarrollo propio es dar ya un salto a la utopía colectiva y a una realidad posible que podemos construir con nombres propios. Este sería el nuevo concepto de desarrollo, el nuestro.

---

9) **MANFRED** Max-Neef, La Economía Descalza (Premio Nobel de Economía Alternativa 1984) y Desarrollo a Escala Humana – una opción para el futuro, CEPAUR, Fundación GHAMMARSKJÖOLD, Proyecto 20 Editores, Medellín Colombia, 1996.

10) **UNESCO**, Plan de Acción presentado a la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, 1998. Ministerio de Cultura, Becas, Programa de Estímulos a la Creación y a la Investigación. Panamericana Formas e Impresos, Santa Fe de Bogotá, Colombia 1998.



## CARNAVAL CONSTRUCTOR DE PAZ

Como hemos señalado anteriormente existe una relación muy fuerte entre el desarrollo y la cultura, podríamos plantear que son inseparables, todo esto en la perspectiva del desarrollo en función de lo humano, del apoyo a los procesos naturales en los cuales en eje es el crecimiento y bienestar del ser humano con su entorno. Desde esta perspectiva se plantea retomar la riqueza cultural del carnaval para beneficiar a un país que se encuentra en deconstrucción-construcción permanente hoy.

Y serán las experiencias de los espacios y tiempos en que se desarrolla el carnaval que se pretende ilumine la cotidianidad y enfrente la dura realidad actual. Los distintos elementos interdisciplinarios que componen la comprensión carnavalesca, posibilitarán entender más de cerca el panorama colombiano y crear alternativas y escenarios de construcción de paz. Es por esto que cuando se habla de proceso de construcción participativo de paz, estamos integrando el desarrollo propio, la creación de fuentes de trabajo múltiples y variadas que acompañados de una nueva **cultura organizacional** puedan decir estamos haciendo paz en concreto, con crecimiento personal, elevando la calidad de vida, potenciando las capacidades y aptitudes de una población, entendiéndonos como actores indispensables para reconstruir una nueva base social con nuevos valores éticos, sociales, políticos, económicos y culturales.

El fenómeno de la violencia hoy, no es una simple acción de cese al fuego y de callar las armas; existen causas profundas en la interacción humana, el tejido social que se encuentra en crisis, y la existencia cotidiana es acompañada de incertidumbre, paranoia, fatalismo e impotencia ante los hechos "humanos".

La guerra y la paz es un panorama complejo que nos toca a todos los colombianos de una u otra manera, por su característica globalizante se desprende una solución colectiva, la cual requiere en su construcción el aporte de cada persona, grupo, organización e institución.

Vivenciamos y padecemos las consecuencias de un modelo económico ajeno que nos deja ver sus consecuencias en el desempleo, la agudización de la pobreza, la desigualdad, la injusticia acompañada de la impunidad, la corrupción y la burocracia. El narcotráfico ha hecho carrera en los últimos 20 años llegando a ser una mafia fuerte y poderosa que se ha filtrado en los diversos estamentos de la sociedad. La violación de los derechos humanos, del derecho internacional humanitario, deja en grave situación de vulnerabilidad a la sociedad civil que se encuentra fuera del conflicto armado y de los poderes que se disputan metro a metro el territorio nacional. Los intereses económicos, ligados a las muestra del poder, hacen del conflicto colombiano un verdadero rompecabezas nada fácil de entender.

Presenciamos querámoslo o no un "espectáculo macabro", donde los valores establecidos en la "normalidad" o "legalidad" en el "orden social" han sido cambiados, han evolucionado hacia otros; la vida hoy en Colombia vale muy poco, por ejemplo. Se vive irracionalmente de las otras vidas, secuestros, masacres, amenazas y atentados van creando unas normas y comportamientos diferentes en cada sitio. Son múltiples y variados aspectos de una realidad dinámica, que esta generando nuevos procesos de interacción humana, nuevas apreciaciones de la vida y la muerte, del riesgo y de la incertidumbre, del caos y el terror.

Este panorama, hoy, en Colombia nos lleva a replantear las alternativas tradicionales para la construcción de la paz. La primera reflexión es que la paz será un proceso de reconstrucción colectiva del tejido social; no se puede limitar a los diálogos y los acuerdos burocráticos. Hay que entender las violencias de hoy como frutos y consecuencias de una dinámica social con historia. Espacio donde muchos factores económicos y políticos han determinado esta situación actual, caracterizada entre otras por presentar: desigualdad social, desempleo, pérdida de legitimidad de las instituciones estatales, multiplicación y fortalecimiento de los actores armados. Y en este paisaje hay algo común, se plantea la necesidad de buscar una salida al conflicto desde los protagonistas de la guerra hasta la población civil víctima de los horrores de la ella.

## Pensar en Carnaval

De esta situación que podemos analizar varios aspectos y retomar algunas categorías de interés que nos llevarán a la propuesta de los escenarios del carnaval como constructores de trabajo, desarrollo y paz:

- La paz es un problema colectivo e incluye de toda la población.
- La construcción de la paz será un proceso largo, complejo y participativo.
- La paz requiere necesariamente un tratamiento al tejido social, a la interacción humana.
- Se necesitan espacios de desarrollo sociocultural que produzcan fuentes de trabajo.
- Construir procesos de paz es construir autodesarrollo participativo.
- Para cimentar las bases del desarrollo debemos partir de las personas como ejes del mismo.
- Que el principal capital de un país es su gente: su capital social y creativo.
- Para comprender la complejidad humana, debemos analizar su cultura en sus distintos componentes.
- La cultura es como el sabor y color del tejido social de la interacción humana.
- La cultura crea espacios de transformación social en el carnaval.
- El carnaval es un escenario vital de regeneración humana.
- El carnaval tiene fortalezas y potenciales aún no aprovechados en los terrenos productivos, educativos, sociales y culturales.

## ESCENARIOS DE TRABAJO Y CONSTRUCCION DE PAZ

► La posibilidad de reconstruir el tejido social a través de las múltiples proyecciones del carnaval, implica ante todo ganar un reconocimiento del potencial del carnaval, de sus aportes y bondades en el terreno del desarrollo económico y social. Esto implica que el carnaval y la cultura ganen un importante reconocimiento político, de lo contrario seguirán siendo la inversión sin mucho sentido y se mencionaran sus recursos como gastos de lujo, suntuarios y no rentables en términos de la situación social. Tenemos que demostrar la rentabilidad política, social y económica del carnaval y la cultura. No podemos seguir aceptando la valoración del carnaval y la cultura con mínimos recursos.

► Las potencialidades del carnaval no se perciben como ejemplos para la vida cotidiana en los campos económico, educativo, social, político y culturales.

El interés por el carnaval lo han demostrado personalidades de instituciones públicas, privadas y ciudadanos amigos del carnaval y la cultura, pero hace falta con urgencia un plan con una clara política cultural que contemple recursos suficientes para reconstruir el desarrollo humano y el crecimiento de la población como principal capital social regional y nacional.

► El carnaval genera un proceso productivo, una dinámica de trabajo que crea fuentes de empleo, que él mismo determina en la organización de sus múltiples facetas. Es una mina, una riqueza no valorada, ni canalizada como potencial laboral, aún por los diferentes sectores sociales, incluyendo a los propios participantes, el estado y la sociedad civil.

► Alrededor del carnaval aparecen los proyectos productivos microfamiliares o medianos en las diversas modalidades del carnaval: minicarrozas, personajes típicos, máscaras, confeti, serpentinas, talcos, carioca, afiches, calendarios, recuerdos, postales, fotografías, pinturas, grabados, esculturas, y muchas otras posibilidades.



► Este conjunto de proyectos productivos no pueden estar aislados de una buena gestión, control de calidad y promoción. Es así como aparecen las ferias, los salones, exposiciones, mercadeo, oferta, demanda y la organización propia.

► El carnaval genera un espacio de formación informal abierta y directa, con procesos de aprendizajes, renovando conocimientos, recreando la imaginación y aprendiendo no para la escuela sino para la vida. Alrededor del carnaval se encuentran los conocimientos más simples y complejos de la humanidad. Es una terapia de reconstrucción, deconstrucción y construcción permanente de la vida.

► En este campo aparecen los proyectos de carácter educativos que tienen diversas posibilidades, entre las cuales tenemos: investigación, sistematización, difusión, valoración, autoestima, escuelas, colegios, universidades, Secretaria de Educación, Academia de Historia, Carnaval Estudiantil, historia, cultura del carnaval, carnaval e identidad, los saldos pedagógicos, las fortalezas del carnaval, educación para la vida.

► El carnaval presenta escenarios más amplios cobijando los proyectos culturales que aportan el crecimiento del ser humano integral en sus múltiples capacidades, entre los cuales se podrían destacar: apoyo a iniciativas propias, artes plásticas (dibujo, pintura, grabado, escultura, técnicas mixtas, etc.), Artes visuales (fotografía, video, cine, etc.), literatura, poesía, artesanía, música, talentos, capacitación, calidad identidad, Fondo Mixto de Cultura, Universidades públicas y privadas, Secretaria de cultura, memoria social, patrimonio social.

► En el contexto del carnaval han estado latentes los proyectos sociales, entre los cuales podemos mencionar algunos: para los artesanos, los artistas, trabajadores de la cultura, estabilidad laboral, seguridad social, subsidios, préstamos, capacitación, tejido social, capital humano, no asistencialismo, ni caridad, apoyo a los *DESC* (Derechos Económicos, Sociales y Culturales).

► Todos los escenarios mencionados anteriormente; productivos, educativos, culturales y sociales deben ser confluencias de redes que se trabaje solidariamente con un claro propósito: crear trabajo, crear organización con recursos, gestionar, rentabilizar y tener clara una apuesta política del orden del día: “estamos construyendo paz”. Estamos reelaborando el tejido social, estamos regenerando las mentalidades y los valores a través de múltiples formas y posibilidades de organización que nos ofrece el carnaval. Una clara política de paz reconoce que el trabajo es con recursos y con procesos de transformación humana.

He aquí unos escenarios que ya existen, que no se están inventando; que se encuentran al margen de los programas–planes–proyectos, y han sido menospreciados por los políticos de turno, subvalorados por los mismos impulsores de la paz y del desarrollo. Sigamos soñando la vida del carnaval, evoquemos la regeneración necesaria para despertar el respeto a la vida, sigamos gozando intensamente lo que podemos hacer hoy, aportemos todas y todos, cada una y cada uno nuestro propósito de paz. Reflexionemos que la violencia no solamente es aquella de las balas, se encuentra invadiendo todas las relaciones humanas de hoy. Hagamos de esta realidad un verdadero carnaval de la vida.

